Emmanuel Todd: "Estamos asistiendo a la caída final de Occidente"

ALEXANDRE DEVECCHIO :: 28/01/2024

Entrevista con Emmanuel Todd. "La negativa de Occidente a ver la lógica de la estrategia rusa, con sus razones, sus puntos fuertes y sus limitaciones, ha provocado una ceguera general"

Las palabras flotan en la niebla. En términos militares, lo peor está por llegar para los ucranianos y Occidente. Sin duda, Rusia quiere recuperar el 40% del territorio ucraniano y un régimen neutral en Kiev.

GRAN ENTRETENIMIENTO - En su último libro, el historiador y antropólogo diagnostica *La Derrota de Occidente*. En *La caída final*, publicado en 1976, el autor predijo con exactitud el colapso de la Unión Soviética. Esperemos que esta vez el "profeta" Todd se equivoque.

LE FIGARO. - Según tú, el punto de partida de este libro es la entrevista que concediste a Le Figaro hace poco más de un año, titulada "La Troisième Guerre mondiale a commencé" ("La Tercera Guerra Mundial ha comenzado"). Ahora ves la derrota de Occidente. Pero la guerra no ha terminado...

Emmanuel TODD - La guerra no ha terminado, pero Occidente ya no se hace ilusiones de que sea posible una victoria ucraniana. Esto aún no estaba claro para todos cuando escribí, pero hoy, tras el fracaso de la contraofensiva de este verano, y la constatación de la incapacidad de EEUU y otros países de la OTAN para suministrar suficientes armas a Ucrania, el Pentágono estaría de acuerdo conmigo.

Mi valoración de la derrota de Occidente se basa en tres factores.

En *primer lugar*, la deficiencia industrial de EEUU, con la revelación del carácter ficticio del PIB estadounidense. En mi libro, desinflo este PIB y muestro las causas profundas del declive industrial: la insuficiencia de la formación en ingeniería y, más en general, el descenso del nivel educativo, que comenzó en 1965 en EEUU.

A un nivel más profundo, la desaparición del protestantismo estadounidense es el *segundo factor* de la caída de Occidente. Mi libro es básicamente una secuela de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Max Weber. En vísperas de la guerra de 1914, Weber creía con razón que el ascenso de Occidente era en el fondo el ascenso del mundo protestante: Inglaterra, EEUU, Alemania unificada por Prusia, Escandinavia.

La buena suerte de Francia fue estar geográficamente cerca del pelotón de cabeza. El protestantismo había producido un alto nivel de educación, sin precedentes en la historia de la humanidad, la alfabetización universal, porque exigía que cada fiel pudiera leer por sí mismo las Sagradas Escrituras. Además, el miedo a la condenación y la necesidad de sentirse elegido por Dios condujeron a una ética del trabajo y a una fuerte moral individual

y colectiva.

En el lado negativo, esto condujo a uno de los peores racismos que jamás hayan existido, antinegro en EEUU y antijudío en Alemania, ya que, con sus elegidos y condenados, el protestantismo renunció a la igualdad católica de los hombres. El avance educativo y la ética del trabajo produjeron un considerable avance económico e industrial.

Hoy, simétricamente, el reciente colapso del protestantismo ha desencadenado *un declive intelectual, la desaparición de la ética del trabajo y la codicia masiva* (nombre oficial: neoliberalismo): el auge se está convirtiendo en la caída de Occidente. Mi análisis del elemento religioso no es nostálgico ni moralista: es una observación histórica. Además, el racismo asociado al protestantismo también está desapareciendo y EEUU ha tenido su primer presidente negro, Obama. No podemos sino felicitarnos por ello.

¿Y cuál es el tercer factor?

El tercer factor de la derrota de Occidente es la preferencia del resto del mundo por Rusia. Rusia ha descubierto discretos aliados económicos en todas partes. Un nuevo poder blando conservador ruso (anti-LGBT) estaba en pleno apogeo cuando quedó claro que Rusia estaba a la altura del desafío económico. Nuestra modernidad cultural parece en gran medida demencial para el mundo exterior: una observación de antropólogo, no de moralista retro. Además, como vivimos del trabajo mal pagado de los hombres, mujeres y niños del antiguo Tercer Mundo, nuestra moralidad no es creíble.

En éste, mi último libro, quiero huir de la emoción y el juicio moral permanente que nos envuelven y ofrecer un análisis desapasionado de la situación geopolítica. Cuidado con una salida intelectual: en mi libro examino las causas profundas y a largo plazo de la guerra en Ucrania, lloro la muerte de mi padre espiritual en la historia, Emmanuel Le Roy Ladurie, y lo admito todo: ¡no soy un agente del Kremlin, soy el último representante de la escuela histórica francesa de Annales!

¿Podemos hablar realmente de una guerra mundial? ¿Y Rusia ha ganado realmente? Se trata más bien de un statu quo...

En efecto, los estadounidenses buscarán un statu quo que les permita ocultar su derrota. Los rusos no lo aceptarán. Son conscientes no sólo de su actual superioridad industrial y militar, sino también de su futura debilidad demográfica. Sin duda, el presidente Putin quiere alcanzar sus objetivos bélicos economizando en mano de obra, y se está tomando su tiempo. Quiere preservar la estabilización de la sociedad rusa. No quiere remilitarizar Rusia y desea que continúe su desarrollo económico. Pero también sabe que están llegando clases demográficamente huecas y que el reclutamiento militar será más difícil dentro de unos años (¿tres, cuatro, cinco?). Por tanto, los rusos deben derribar a Ucrania y a la OTAN ahora, sin darles tregua. No nos hagamos ilusiones. El esfuerzo ruso se intensificará.

La negativa de Occidente a ver la lógica de la estrategia rusa, con sus razones, sus puntos fuertes y sus limitaciones, ha provocado una ceguera general. Las palabras flotan en la niebla. En términos militares, lo peor está por llegar para los ucranianos y Occidente. Sin duda, Rusia quiere recuperar el 40% del territorio ucraniano y un régimen neutral en Kiev.

Y en nuestras pantallas de televisión, en el mismo momento en que Putin dice que Odessa es una ciudad rusa, nos siguen diciendo que el frente se está estabilizando...

Para demostrar el declive de Occidente, te centras en la tasa de mortalidad infantil... ¿Cómo es de revelador este indicador?

Fue al observar el aumento de la mortalidad infantil en Rusia entre 1970 y 1974, y la suspensión de la publicación de estadísticas sobre este tema por parte de los soviéticos, que en mi libro *La Chute finale* (*La caída final*) (1976) juzgué que el régimen no tenía futuro. Es un parámetro que ha sido probado. EEUU está rezagado aquí respecto a todos los países occidentales. Los más avanzados son los países escandinavos y Japón, pero Rusia también está por delante. Francia lo hace mejor que Rusia, pero aquí sentimos los signos de una recuperación. Y, en cualquier caso, aquí estamos por detrás de Bielorrusia. Esto significa simplemente *que lo que se nos dice sobre Rusia es a menudo erróneo: se nos presenta un país fracasado, haciendo hincapié en sus supuestos aspectos autoritarios, pero no vemos que se encuentra en una fase de rápida reestructuración. La caída fue violenta, pero el rebote es asombroso.*

Esta cifra puede explicarse, pero en primer lugar significa que tenemos que aceptar una realidad distinta de la que transmiten nuestros medios de comunicación. Rusia es ciertamente una democracia autoritaria (que no protege a sus minorías) con una ideología conservadora, pero su sociedad está cambiando, volviéndose altamente tecnológica con cada vez más elementos que funcionan perfectamente. Decir esto me define como un historiador serio y no como un putinófilo. Cualquier putinófobo responsable debería haberle tomado la medida a su adversario. Además, señalo constantemente que Rusia tiene un problema demográfico, igual que Occidente, al que creía decadente. La legislación anti-LGBT de Rusia, aunque probablemente resulte atractiva para el resto del mundo, no está llevando a los rusos a tener más hijos que nosotros. Rusia no ha escapado a la crisis general de la modernidad. No existe un contramodelo ruso.

Emmanuel Todd.

Sin embargo, no es imposible que la hostilidad general de Occidente esté estructurando y dando armas al sistema ruso, al suscitar un patriotismo aglutinador. Las sanciones han permitido al régimen ruso lanzar una política de sustitución proteccionista a gran escala, que nunca habría podido imponer a los rusos solos, y que dará a su economía una ventaja considerable sobre la de la UE. La guerra ha reforzado su solidez social, pero la crisis individualista también existe en Rusia, con los restos de la estructura familiar comunitaria actuando como moderador. El individualismo que muta plenamente en narcisismo sólo se desarrolla en los países donde reinaba la familia nuclear, especialmente en el mundo angloamericano. Nos atrevemos a utilizar un neologismo: Rusia es una sociedad de individualismo controlado, como Japón o Alemania.

Mi libro ofrece una descripción de la estabilidad rusa, luego, avanzando hacia el oeste, analiza el enigma de una sociedad ucraniana en descomposición que ha encontrado en la guerra un sentido a su vida, para pasar después a la naturaleza paradójica de la nueva rusofobia en las antiguas democracias populares, luego a la crisis de la UE y, por último, a la crisis de los países anglosajones y escandinavos. Esta marcha hacia Occidente nos lleva

paso a paso al corazón de la inestabilidad mundial. Es una zambullida en un agujero negro. El protestantismo anglonorteamericano ha alcanzado el estadio cero de la religión, más allá del estadio zombi, y ha producido este agujero negro. En EEUU, al comienzo del tercer milenio, el miedo al vacío está mutando hacia la deificación de la nada, hacia el nihilismo.

¿Hablar de Rusia como una democracia autoritaria no es demasiado halagador?

Es necesario salir de la dicotomía entre "democracia liberal" y "autocracia loca". Las primeras son más bien oligarquías liberales, con una élite desconectada de la población: a nadie fuera de los medios de comunicación le importa la remodelación de Matignon. Por otra parte, necesitamos utilizar otro concepto para sustituir a los de "autocracia" o "neostalinismo". En Rusia, la mayoría de la población apoya al gobierno, pero las minorías -ya sean homosexuales, étnicas u oligarcas- no están protegidas: se trata de una democracia autoritaria, alimentada por los restos del temperamento comunitario ruso que produjo el comunismo. Para mí, el término "autoritario" tiene tanto peso como el término "democracia".

Dada tu crítica a la decadencia de las "oligarquías liberales", podría pensarse que envidias el segundo modelo...

En absoluto. Soy antropólogo: estudiando la diversidad de las estructuras familiares y los temperamentos políticos, he llegado a aceptar la diversidad del mundo. Pero soy occidental y nunca he aspirado a ser otra cosa. La familia de mi madre huyó a EEUU durante la guerra, y yo me formé en investigación en Inglaterra, donde descubrí que soy francés y nada más. ¿Por qué quieres deportarme a Rusia? Siento este tipo de acusación como una amenaza a mi ciudadanía francesa, tanto más cuanto que, pido disculpas, nacido en el establishment intelectual, formo parte, en un sentido modesto y no financiero, de la oligarquía: mi abuelo había publicado con Gallimard antes de la guerra.

Relacionas la decadencia de Occidente con la desaparición de la religión -el protestantismo en particular- y citas esta desaparición con las leyes sobre el matrimonio homosexual...

No he dado ninguna opinión personal sobre este tema social. Soy simplemente un sociólogo de la religión, muy feliz de disponer de un indicador preciso para situar el paso de la religión de un estado zombi a un estado cero. En mis libros anteriores, introduje el concepto de *estado zombi de la religión*: la creencia ha desaparecido, pero las costumbres, los valores y la capacidad de acción colectiva heredados de la religión permanecen, a menudo traducidos a un lenguaje ideológico: nacional, socialista o comunista. Al comienzo del tercer milenio, sin embargo, la *religión ha alcanzado un estado de cero* (un nuevo concepto), que yo entiendo en términos de tres indicadores -siempre estoy buscando indicadores estadísticos para evaluar fenómenos que son tanto morales como sociales: soy admirador de Durkheim, el fundador de la sociología cuantitativa, incluso más que de Weber.

En el estado zombi, la gente ya no va a misa, pero sigue bautizando a sus hijos; hoy en día, la desaparición del bautismo es evidente, se ha alcanzado la etapa cero. En el estado zombi, seguimos enterrando a los muertos, obedeciendo así al rechazo de la Iglesia a la cremación; hoy en día, la difusión masiva de la cremación se está convirtiendo en la práctica más

extendida, práctica y barata, se ha alcanzado la etapa cero. Por último, el matrimonio civil de la época zombi tenía todas las características del antiguo matrimonio religioso: un hombre, una mujer, hijos que criar. Con el matrimonio entre personas del mismo sexo, que no tiene sentido desde el punto de vista religioso, hemos salido del estado zombi, y gracias a las leyes sobre el matrimonio para todos, podemos datar el nuevo estado cero de la religión.

Con el tiempo, ¿no te has vuelto un poco reaccionario?

Me educó una abuela que me dijo que, sexualmente hablando, todos los gustos están en la naturaleza, y yo soy fiel a mis antepasados. En la era del metaverso, no puedo decir si mi apego a la realidad me convierte en un reaccionario.

**Emmanuel Todd es un historiador, demógrafo, sociólogo y politólogo francés, que trabaja en el Instituto Nacional de Estudios Demográficos (Institut National d'Études Démographiques, INED), en París.*

Le Figaro / observatoriodetrabajadores.wordpress.com. Extractado por La Haine

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/emmanuel-todd-estamos-asistiendo-a